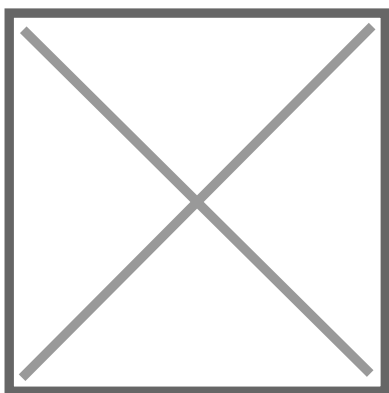




FELIX SCHWARTZMAN

Premio Nacional de Ciencias Humanas

Amigo de los animales. Gran amante del sur de Chile, "mis amadas selvas del sur, las más bellas del mundo".

Casado hace 57 años con Vinka Karmalic; padre de cuatro hijos, abuelo de seis nietos. Ha escrito más de cinco libros y cuarenta ensayos. Traducido al italiano, francés, japonés e inglés. Actualmente está corrigiendo una obra de 400 páginas, "Historia del Universo y la Conciencia", donde analiza la evolución de la Física y toda la Ciencia Occidental desde hace 2400 años hasta nuestros días, explicando por qué hemos llegado exactamente: conocer en apariencia el origen del Universo.

Profesor Titular de la Universidad de Chile. Se desempeña en el Departamento de Física de la Facultad de Ciencias; Profesor extraordinario de Sociología; miembro del Instituto de Chile. En 1993 recibe el Premio Nacional de Ciencias Humanas otorgado en Chile por primera vez.

¿Cuál ha sido su experiencia respecto a la educación?

Aspiro a que nadie pueda sufrir lo que yo sufrí al salir del Liceo; encontrarme con un mundo del que no me habían hablado. La historia que veía acontecer era otra, la sociedad era otra, los hombres eran

otros; veía que la ciencia no tenía el carácter de saber inmutable del que me habían hablado; en suma, parecía que me habían educado para otro mundo, en otro mundo y desde otro mundo.

¿Cuál es para usted el sentido fundamental de la educación y cómo debe aplicarse?

La educación sólo será profunda, más allá de los formalismos de los programas, cuando comience a considerarse el educar desde una conciencia histórica. Hablar de adaptarse al siglo dos mil, es un sin sentido, porque no se sabe qué va a ser de ese siglo. Es desde nuestro presente desde donde tenemos que concebir cómo adaptarnos creadoramente a un futuro posible. Siendo así, es indispensable describir el escenario de nuestra época.

Primero, no son tiempos de certidumbres; no las hay ni en las ciencias físicas ni en la sociología ni en la biología. Casi todos o la mayor parte de los más grandes hombres de ciencia de este siglo decían: "no engañen a los estudiantes; los fundamentos de las ciencias exactas no existen; tienen fundamentos puramente irracionales y en cualquier momento puede aparecer un nuevo fenómeno que deje atrás la teoría".

Segundo, la tecnología es imprevisible e incontrolable. Actualmente vivimos en una realidad social en la que se nos impone una multitud de supuestos paraísos tecnológicos artificiales que no hemos creado. Es decir, la tecnología es una racionalización a escala mundial que no controlamos.

La computadora puede ayudar mucho, pero el mundo está inmerso en una parafernalia tecnológica y yo me pregunto cuánto de eso es positivo para el amor. Cada paso significa un progreso tecnológico al par que la pérdida de algo. Se habla en un futuro próximo de la posibilidad de vuelos estratosféricos a 20.000 Km/hr., de suerte que será posible llegar en minutos ida y vuelta a cualquier parte del mundo. Se dice entonces que se gana tiempo, pero lo terrible es que al ganar tiempo se ha perdido el tiempo vital. Usted ha ido en minutos de Santiago a París, pero no ha visto nada. En cambio, para el hombre durante milenios ha existido el tiempo del caminar, el tiempo de andar a caballo, el tiempo de andar tan lentamente casi hasta defenderse en un punto, o andar en buque y sentir casi la redondez de la Tierra en el mar. Es decir, el tiempo le permitía ver el mundo.

Tercero, sabios y filósofos reconocen casi angustiosamente que el hombre es el ser más remoto a sí mismo. Pese a vivir en un fabuloso y casi fantástico contorno científico y tecnológico, se desconoce a sí mismo en una medida que no ha ocurrido en otras épocas. El padre es un inadaptado como el hijo y ocurre que el nieto le enseña al abuelo a emplear la computadora. La velocidad de cambio científico tecnológico es tan grande que los jóvenes mismos están desadaptándose en años. Es así como vemos desmoronarse la familia, vemos un desborde de erotismo, que pareciera lo único que se va a conservar de la relación con el otro y de la naturaleza viviente.

Hay algo de utopía en la educación, quiero esclarecer aún más esto. ¡Qué trágica confrontación es la que contemplamos a través de milenios entre la educación y la historia! Es decir, en Grecia no faltó educación, pero no pudieron defender guerras ni deformaciones humanas atroces. De manera que siempre la historia triunfa respecto de la educación. Actualmente nos preocupamos de la paz, hay Premios Nobel de la Paz, pero ¿qué es la Tierra en este momento? Una fábrica de armamentos. Todos los países se venden armas entre sí y se habla de la paz.

Premio Nacional de Ciencias humanas [artículo] M. Ignacia Mardones Domínguez

AUTORÍA

Schwartzman, Félix

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Premio Nacional de Ciencias humanas [artículo] M. Ignacia Mardones Domínguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile